

# EDITORIAL

## Un excelso regalo

---

“Después de estudiar su sinfonía (la primera arreglada para dos pianos) con el doctor Mikulicz la misma tarde en que la recibí, la toqué el domingo con Hanslick y admiré la seguridad con que leía y tocaba los pasajes verdaderamente difíciles conforme los encontraba.”

Y en otra parte: “He disfrutado mucha belleza en mi vida, por lo cual me tengo por afortunado... Mantenerme firmemente asido a usted y a su glorioso arte es una parte necesaria de la vida para mí; es reposo y refrigerio. ¡Perdóneme, entonces, si en ocasiones lo aburro!”

Los anteriores son apartes de unas cartas que nada menos que Theodor Billroth le dirigió, entre otras muchas, a su gran amigo Brahms. Entre anastomosis gastroduodenales y gastroyeyunales y resecciones gástricas, se dejaba impresionar Billroth por la música, la cual tocaba con maestría.

El doctor Jorge Tissnesh, nuestro Decano, ha entendido que el médico debe ser, como otrora, un humanista. Interesarse por otros temas además de la medicina. Tenemos muchos ejemplos dignos de emular. Recordemos al cuentista Antón Chéjov -el de los monólogos, el de la *Dama del perrito*- , insigne médico, quien se refería a la medicina como su novia y a la literatura como su amante. Auenbrugger, el pionero de la percusión, y Laennec, el descubridor de la auscultación mediata, eran ambos buenos músicos. Conan Doyle, el creador de Sherlock Holmes, fue también médico. Literatura, música y pintura son las bellas artes que han adornado con frecuencia a muchos de nuestros médicos. ¡Y cuántos poetas! Pintores médicos nuestros vienen engalanando desde hace varios años nuestra revista. Bastará un repaso a las carátulas para recordar sus nombres.

El Señor Decano ha creado las tardes artísticas los viernes, lo cual nos permitirá escuchar música y deleitarnos con otras actividades: música, teatro, poesía y muchas más, donde será posible manifestarnos artísticamente.

En muchas ocasiones sólo falta que se nos brinde el escenario y se nos otorgue una franja de tiempo. Ambas cosas ya las tenemos. Sabemos que hay un espacio y un tiempo por lo cual nuestro quehacer médico nos permitirá dedicarnos a lo artístico, aunque sea por un rato.

La Universidad Pontificia Bolivariana nos ha regalado un piano para nuestro auditorio, lo cual ha sido muy bien recibido por profesores y estudiantes. La verdadera universidad comprende que las actividades humanas son tan variadas que no nos podemos encasillar solamente en lo médico, sino que debemos desarrollar nuestras “vidas no vividas”, como decía Félix Martí Ibáñez, para enriquecer el espíritu.

El piano se convertirá en testigo de primer orden en nuestro auditorio y con frecuencia dejará oír su voz de gran solista o de gran acompañante. Ya lo hemos oído y nos ha encantado!!!

Mario Melguizo B.  
Editor